

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Hoy ha empezado la intererante y tan deseada discusion de hacienda. Despues de muchas dificultades sobre la marcha que debia seguirse, se acordó que se pondria en discusion, si se aprobaba en su totalidad, el dictamen de la comision. El señor marques de Montevirgen rompió la marcha y defendió todo el plan de la mayoría de la comision, de la que es individuo. El señor conde de Toreno en un largo discurso combatió los argumentos del preopinante, y aunque su plan primitivo estaba al parecer tan distante de la mayoría como de la minoría, se vió evidentemente que el señor ministro se acercaba mas á esta, y se alejaba enteramente de aquella, y tanto que parecia haber olvidado su propio plan.

No atinamos á descubrir cuales son los motivos poderosos que han mediado desde el 7 del mes pasado al presente, para que el señor ministro que nadie puede sospechar de partir de ligero ó de hacer las cosas sin reflexion, ha podido abandonar un proyecto que sin duda ha debido meditar profundamente antes de presentarlo al Estamento y á la Europa entera. Tal vez hallamos la explicacion de este enigma en las palabras del señor ministro que pintaban la situacion de la España con respecto á la Francia. El señor ministro parece temer el efecto de su propio plan, y por lo mismo no es extraño que deseché con horror lo que propone la mayoría de la comision. El señor ministro se ha horrorizado; pero este horrorizamiento no ha contribuido á facilitarle buenos y fuertes argumentos.

El señor ministro, al parecer, propende hácia el dógma de la necesidad; pero toda su elocuencia no ha bastado para probarnos el imperio de esta en las circunstancias actuales.

La Francia no tiene ningun derecho de *real queter* á la España, porque esta no reconoce una deuda injusta en su principio, como fatal en sus consecuencias. El señor Trueba respondiendo al señor ministro, le ha hecho ver que el gobierno frances durante el ministerio de Villèle rechazaba toda la responsabilidad sobre los que contrataban el empréstito. Es evidente, pues, que el gobierno frances del tiempo de la restauracion, el gobierno que hizo la invasion de 1823, no queria tener arte ni parte en los empréstitos cuyo reconocimiento presentan al Estamento como una condicion de vida ó de muerte. ¿Suerte particular la de la España! La Francia amiga ó enemiga siempre ha de influir fatalmente en nuestra situacion. Ella nos hizo la guerra de 1823; ella ha sido la causa de todos los bochornos, de todos los males que nos han afligido hasta ahora física y moralmente: ella ha tolerado en Paris estafas las mas espantosas, diciendole que los especuladores mirasen por sus intereses, que no tenia nada que ver en ello, ¿y hoy vendrá á decirnos que si tiene que ver? No lo creemos; no es lógico, no es justo, su interés propio necesita nuestra alianza como el nuestro necesita la suya. ¿Qué, no hay en Francia otros intereses que los de los compradores de nuestro papel?

La Francia misma nos ha dado este año un ejemplo veraz, que una nacion no debe pagar mas que lo que debe aun cuando medien tratados.

El señor Sebastiani hizo un tratado con los Estados- Unidos, vino este sancionado por ellos, cuando el duque de Broglie habia sucedido al señor Sebastiani en el ministerio: presentó el tratado á los diputados y estos los desecharon, lo que se puede hacer en Francia se puede hacer en España.

En fin, aunque tenemos intencion de volver á hablar de esta sesion, sin embargo, no debemos de dejar la pluma sin hablar de la parte mas particular de ella, esto es, el argumento del señor Torreminia por el que probó hasta la evidencia que el empréstito Real, y los de las Cortes no podian ser ambos legitimos. El punto principal porque abogamos ha sido hoy defendido por un orador elocuente, que no siempre es de nuestra opinion.

Noticias estrangeras.

TURQUIA.

Fronteras de Alemania 16 de agosto.

Las noticias oficiales llegadas de Constantinopla y Smirna confirman todo cuanto se habia dicho sobre el estado de los negocios en el Oriente y con especialidad en Siria, que á la hora de esta se halla completamente pacificada.

Estos documentos patentizan todo lo que los periódicos alemanes han publicado de unos dias á esta parte. Es bien seguro, por ejemplo, que el sultan Mahmoud ha manifestado la idea de querer principiar contra los egipcios la guerra que tiene resuelto hacerles con ayuda de su aliado, y que la legacion rusa ha hecho el papel de quitar tal pensamiento de la mente de S. A. No es esta la sola farsa de igual especie, que se ejecuta en Constantinopla, ni la primera con que se ha querido alucinar á los incautos. El resultado de está será hacer desaparecer ó alejar las escuadras francesa é inglesa que con nombre de *escuadras de ejercicio* estan á la vista de los Dardanelos, lo cual será el premio de la condescendencia del Gran Señor, y para darle una prueba, como el año anterior de la confianza que les merece.

Verdad es que la Puerta activa por todas partes sus armamentos de mar y tierra: que sus tropas se concentran en la Propontide y el Asia menor, y que muy en breve su escuadra será lo mas completa posible: pero representar todo esto como formidable, es hacer pruebas de una ignorancia crasísima ó de un gran prurito de mentir. El ejército turco, si hay tal ejército, es acaso peor que nunca, y no tiene ni siquiera un general algo capaz de mandarle: no cuenta diez batallones capaces de medir sus fuerzas con los batallones árabes: y á los ocho dias de campaña quedaria diezmado por las deserciones. La marina tiene indudablemente hermosos buques, pero no marinos, y lejos de poder pelear, el capitán-bajá se veria apurado para conducir timidamente su escuadra de rada en rada: operacion á que frecuentemente han limitado muchos de sus predecesores sus hazañas. En cuanto á hacienda, que la Gaceta de Ausburgo nos afirma *está en una situacion muy próspera*, todo el mundo puede hacerse cargo de cómo estará al ver la imposibilidad en que se ha hallado el divan de negociar un empréstito al ver la miseria general, al ver el estado de los cambios, y al ver en fin otra multitud de síntomas que manifiestan que la hacienda turca va al unisono con lo demas.

No puede creerse que la Puerta haya realmente intentado principiar la guerra contra Ibrahim, sin auxilio de las fuerzas rusas. Por grande que sea la impericia á la presuncion de Mahmoud y de sus ministros, deben acordarse aun de Belah, de Oms, y de Koniah y no pueden querer atraer nuevamente á Ibrahim al camino de Constantinopla. Se ven obligados á esperar que la Rusia pueda obrar sin rebozo.

Los asuntos de la Albania y de la Bosnia, estan siempre lo mismo, y la autoridad del Sultan es despreciada en casi toda la estension de estas vastas provincias. Las tropas que se decia estaban destinadas á someterlas han pasado al Asia Menor, como era de esperar: y los visires ó bajaes piden en vano refuerzos. En Pera se ocupan mucho de los arreglos que prepara silenciosamente el gabinete de Austria. Segun las apariencias ha sabido este convencer á la sublime Puerta, que su propio interés la manda desembarazarse de una parte de aquellas indóciles poblaciones que no la causan mas que dispendios, y Mahmoud va á ceder la Croacia turca al emperador Francisco, así como ha cedido Packhow, Tchilguir y Ackhalzik al emperador Nicolas.

INGLATERRA.

Londres 28 de agosto.

Se asegura que va á suspender sus pagos una casa que trata en lanas, y cuyas obligaciones son de unas 909 libras esterlinas (9 millones de reales.)

— Las últimas noticias de Buenos-aires nos dicen va á haber mudanza en aquel gobierno, por haber hecho dimision el gobernador. Se ha firmado el convenio preliminar de un tratado de comercio entre Francia y la República argentina por Mr. Meudevill, cónsul-general frances allí, y el general Guido por la república. En virtud de este contrato que se ratificará lo mas pronto posible por la cámara de representantes, la Francia gozará de las ventajas concedidas á las naciones mas favorecidas. (Sun.)

— Las noticias de Haíti pintan la situacion de aquella ciudad como muy lamentable comparada á la que gozaba antiguamente. Su poblacion antes de 609 almas no pasa ahora de 59 contando con un cuerpo de tropas permanentes del presidente Boyer. Hay todavía magníficos edificios: pero los mas estan ruinosos por la desidia de no trabajar en ellos por solo algunos dias; las calles en otro tiempo magníficamente empedradas y con paseos encantadores estan ahora abandonadas. Los habitantes son en general indolentes y hav muy pocos que sean ricos. (Times.)

— Por cartas de Rio Janeiro del 21 de junio se sabe que el senado ha desechado el decreto que imponia á don Pedro de Braganza el perpetuo destierro del Brasil. (Idem.)

— Las noticias de las colonias inglesas de las Antillas son poco favorables. Llegan hasta el 15 de julio. Los negros de St. Kitt han pedido la libertad sin restriccion, y se han entregado al desorden. Han acometido al teniente gobernador que se ha visto precisado

á pedir auxilio á las islas Antigua y Barbada. Se teme se estienda los desórdenes á las demas islas, y no sean bastantes las tropas de ocupacion para sujetarlos. El marques de Higo tendrá mucho que hacer si reprime esta insurreccion. (Albion.)

Parece que hay desavenencias entre el gobernador y la cámara ó asamblea de la Barbada con motivo del bill de nueva policia. La cámara referida ha sido suspendida desde el 14 al 22 de julio. El gobernador parece que no es nada popular. (Sun.)

Noticias del reino.

BILBAO 8 de setiembre.—El sábado último 6 del corriente, las 4 de la tarde, y á consecuencia de una orden superior, fueron pasados por las armas don Juan Bautista de Arana, ex-teniente coronel y comandante de armas que fue de esta villa, antes y en la revolucion carlina, y ahora comandante general en la faccion: don Martin Andigondigotia, vocal de la junta de agravios, cura de Berriz: don Tomas de Cortesena, administrador de la aduana de Ondarroa: don José Antonio de Berroeta, secretario de la junta de agravios, y don Juan Bautista de Diáladineta, oficial de artilleria de la misma faccion.

Luego que estos fueron conducidos á esta villa, dispuso el señor gobernador de ella que fueran encerrados en el convento que fue de san Francisco, (hoy cuartel), y al entrar los reos en el dijo el ex-teniente coronel don Juan Bautista de Arana, con el mas vivo sentimiento las espresiones siguientes: «Los frailes de este convento han sido los que me han reducido al estado en que me encuentro, y los que á otros muchos reducirán á que sufran igual suerte!»

Segun se nos asegura parece que el señor gobernador de esta plaza va á publicar el bando del Excmo. señor general en jefe, con toda la formalidad de ordenanza, y seguidamente á ponerlo en ejecucion capitulo por capitulo; en cuyo caso, y llevado á efecto con el carácter que es inherente en este gefe, no hay duda que será de lo mas fructuoso al éxito de la causa que defendemos.

El Sr. comandante general de esta provincia subsiste en Lequitió.

La faccion que mandaba Simon Torre y la que manda Luqui se hallan en Guernica.

Castor de vuelta de su expedicion poco favorable para él segun le presagiamos en el boletín anterior, se dice viene hoy á Baracaldo.

ZARAGOZA, 12 de setiembre. Parece que el insigne Regato, que tanto ha figurado durante el ominoso sistema de estos últimos años, y que hace algunos dias salió de esta capital, donde estaba confinado, ha sido robado por los mismos que le acompañaban, quienes le han abandonado en los Pirineos, y el pobre como no entendia aquellos andurriales, vino á caer en manos de los guardas que estaban en el hospital de Benasque, á dos horas de Francia: les hizo algunas ofertas para que le acompañaran á dicho reino dándole sus relojes de oro (ó los ladrones fueron muy escrupulosos, ó no querian vivir con hora); pero aquellos no produjeron su efecto, porque lo pasieron mas seguro de Graus, escoltado de un destacamento de Urbanos, pasó á Monzon; iba depues á Lérida para ser conducido á Barcelona.

El gobernador militar de la plaza de Jaca comunica al gobernador civil de la provincia de Huesca el siguiente parte.

«De resultados del ataque dado á nueve facciosos en la noche del 4 del actual por una partida de tropa del provincial del Barcos, tres Milicianos Urbanos de su partido, y nueve paisanos del pueblo de Ipiés con su alcalde, en el que fue aprehendido un rebelde segun dije á V. S. en 5 del corriente habia llegado á mi noticia: han sido capturados Manuel San Joaquín, Francisco Val, Domingo Salas y Valero Jarque, los cuatro de la propia faccion, dos por los paisanos de Larrés, uno por el cabo Salvador Ibañez y fusileros que iban en persecucion de aquellos, y otro por el alcalde de Abenilla, todos cuatro del partido de Alcañiz, cogidos en este de Jaca por el celo de los pueblos, y aun espero se logre la prision de los cuatro que faltan (si se hallan en este distrito), que son Joaquín Quilez, N. Bosque, don Tomás García, capitán de caballeria, y otro, que van sin duda estraviados sin sombra ni abrigo.»

— El gobernador de Cervera y alcalde mayor de Agramunt dan parte al capitán general de Barcelona, que habiéndose reunido en la casa llamada de Peramola, en el pueblo de Vilbles cerca del Segre, reunió los voluntarios de la espresada villa de Agramunt, y en union con el capitán de la compañía correimental de Cervera don Juan Calbet salió á combatirlos.

Cercados los rebeldes á consecuencia de la actividad y reserva de la expedicion y quisieron resistirse haciendo algunas descargas, pero al aproximarse los voluntarios para poner fuego á la casa se rindieron á discrecion, siendo ocho los bandidos aprehendidos con cinco buenos fusiles, las correspondientes cañanas, municiones, cuchillo de monte y una daga al parecer la misma con que asesinaron dias pasados al médico de Baldomar, entre otros de los asesinatos que se cuentan por aquellas cercanias.

Constando que estos ocho bandidos son reincidentes de otras facciones, y la mayor parte complicados en los referidos asesinatos van á sufrir todos la pena de muerte con arreglo al artículo 1.º del bando de S. E. de 13 de abril último, y á los reales decretos vigentes.

Bolsa de Paris del 8 de setiembre.

Españoles.

Córtes	43 1/2
3 por 100 español.	27
Renta perpetua	37
Guebhard.	30 1/4
Empréstito real.	36

Francesas.

5 por 100.	104 40
3 id.	76 10

MADRID 16 DE SETIEMBRE.

Sabemos de positivo que el conde de Viamanuel ha sido fusilado después de haber sido convidado á comer por Zumalacarreñui.

También sabemos que el día 8 ha salido de París con dirección á esta capital el señor don Agustín Argüelles. Viene por Barcelona.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 16 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior se enteró el Estamento de haber S. M. aumentado dos reales diarios á cada farolero, según comunicaba el señor ministro de lo Interior.

Se mandaron pasar á la comisión de poderes los documentos justificativos del señor Romarate, Procurador por Vizcaya, que no había podido presentar antes; y los poderes de D. Pedro Martín, electo por la provincia de Avila, en lugar del señor Balmaseda, remitidos por el señor ministro del Interior.

Conforme al dictamen de la misma comisión se aprobaron los del señor D. Rafael de Rodas, Procurador por Málaga.

Juró y tomó asiento D. Severiano Paez Jaramillo, Procurador por Madrid.

Habiendo anunciado el señor presidente que se pasaba á la orden del día, que era la discusión del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de empréstito y deuda extranjera, presentado por el gobierno, y con el cual se habían cumplido todas las formalidades del reglamento, se leyó el referido dictamen.

Verificada la lectura, pidieron á la vez la palabra uno de los individuos de la comisión, y el señor ministro de Hacienda; y dudándose á quien debería concederse la preferencia en este caso, se apeló al reglamento pidiendo el señor García Carrasco se leyera su artículo 66. En el entre tanto el señor ministro de Hacienda expresó que, aun cuando el reglamento no autorizara á hablar primero á la comisión, cedría gustoso por su parte la palabra. Después de lo cual el señor presidente hizo leer el título 7.º del citado reglamento.

En seguida pidió el señor Lopez se leyera también el proyecto de ley presentado por el ministerio, creyéndolo útil para mayor ilustración del Estamento; lo que se aprobó y verificó.

El Sr. secretario Trueba leyó la nota de los que habían pedido la palabra, siéndolo en pro del dictamen los señores Trueba y Gonzalez; y en contra los señores Toreno, Torre-meja, y Miguel Polo; pero antes de hablar ninguno de estos, se suscitó una ligera discusión sobre si debería tratarse de la totalidad del dictamen ó con separación de cada una de sus partes; y habiendo convenido en el primer extremo con arreglo al reglamento, á la costumbre, y por incluir el dictamen en su totalidad, no solo las ideas de la comisión, sino sustancialmente las que incluía el proyecto del gobierno, se concedió la palabra á la comisión.

El señor marques de Montevirgen, como individuo de ella, dijo que iba el Estamento á ocuparse del dictamen de la comisión de Hacienda sobre el proyecto de ley presentado por el señor ministro de este ramo, y que al verificarlo iba á ejercer una de las mayores prerogativas de la nación, conforme á las leyes y costumbres patrias, prerogativa que había mirado siempre como de tal cuantía, que se había llegado á reservar alguna vez el derecho de administrar por sí las rentas, como sucedió con la de la sal, que estuvo un tiempo encargada á la diputación de los reinos, ingresando parte en el tesoro, y reservando lo demás para el fondo que se llamaba de los reinos. Manifestó después que la comisión deseaba de corresponder á la confianza del Estamento, había procurado examinar con detención el proyecto presentado por el gobierno, el cual no había hallado arreglado en el modo, porque además de incluirse reunido el empréstito que se pedía y el reconocimiento de la deuda extranjera, puntos que parecían naturalmente separados, se había encontrado la comisión sin los datos que creía necesarios para proceder con acierto, siendo entre otros la falta de presupuestos, pues desde el año 31 no se había formado ninguno, según manifestación del señor ministro, y las rentas podían haberse alterado mucho en ese intervalo. Sin embargo, la comisión, marchando en medio de esta oscuridad, había observado que se comprendían algunas partidas rezagadas de los presupuestos del año 28 y otros, las cuales creía aquella que no debían entrar en la línea de las mas urgentes y del momento, y que podrían pasar como hasta aquí, dando tiempo á que la nación se desahogara. Habiendo, pues, hecho la comisión un trabajo bastante prolijo para facilitar al gobierno todos los medios posibles de cubrir sus obligaciones, juzgaba como suficiente el subsidio de 200 millones que proponía como extraordinario para las atenciones solas del año 34, independientemente de lo que

hubiere menester para las del año 35, cuyo presupuesto no se había presentado, juzgando que para este subsidio deberían aprovecharse todos los medios interiores y todos los recursos nacionales, antes de acudir al del empréstito, que no parecía muy oportuno proponer ahora desde luego.

En cuanto al segundo punto del proyecto de ley, el de la deuda extranjera, decía el orador, que había sido en la comisión la manzana de la discordia, pues llenos todos sus individuos de la mejor buena fe, no había medio que no hubieran ensayado, ni idea que no hubiesen examinado, pero no habían podido convenirse; porque el gobierno consideraba en su proyecto como deuda del estado toda la contraída antes y después del año 23; y la mayoría de la comisión no había podido considerarla así, sino que creía deber dividirla en dos clases; una que comprendiese la deuda hasta el año 23; y otra que empezase desde aquella época hasta el 31. No habían tenido dificultad en comprender en la 1.ª clase la deuda de Holanda, pues aunque no fue reconocida por la junta central, se debió esto á la circunstancia de hallarse á la sazón aquel país dependiente del imperio francés; pero habiendo cesado esta causa, la habían reconocido las Cortes del año 20 al 23. La segunda época debía empezar en 26 de julio de 1823, época de que era doloroso tener que hablar, en la cual se contrató por una junta de rebeldes, junta que no tenía misión alguna, que hacia la guerra al Rey y á la nación, cuya autoridad era desconocida dentro y fuera del país, un empréstito de 134 millones que se continuó por la misma mudando su nombre en el de regencia, papel que estaba tan desahogado, que fue menester que la misma facción se apoderara después de la persona del monarca, separando del seno de la representación nacional y de arrancar la orden para convertir aquella deuda en lo que se llamó empréstito real, y aun así el vicio de su origen le mantuvo en tal descrédito, que no bastaron todos los manejos de la facción para hacerle cotizar en la bolsa, habiendo estado en París constantemente la prensa periódica advirtiéndolo, que no comprometiese nadie sus fondos en una empresa ilegal á todas luces. Además, en la deuda contraída en esa época, se había faltado á la prerogativa y derecho que siempre había ejercido la nación, no solo teniendo reunidas sus Cortes, sino aun en los tiempos en que no reuniéndose estas, había sin embargo cuerpos ó autoridades á quienes se consultaba; sobre lo cual hubo ejemplares históricos de haberse presentado deudas contraídas por los reyes sin el consentimiento de las Cortes, no reconocidas luego por estas por la falta sola de aquel requisito, como sucedió en las del año de 1538. La mayoría de la comisión veía que no se había consultado para esos empréstitos ni á las Cortes ni á persona alguna ó corporación que conservase siquiera el nombre ó restos de analogía de la representación nacional; añadiendo el señor marques, que se hubiera alegrado de que existiera en este caso cualquiera de esos visos de autorización, porque su voto no hubiera sido dudoso; pero al contrario, se habían contratado de un modo (podía decirse clandestino) de la manera que todos sabían, sin ninguno de los actos que pudieran legitimar el reconocimiento. Además, el ministerio de hacienda nos ha dicho que se habían reducido en sus contratos en último término á doscientos sesenta y tantos millones ingresados en el tesoro, y que de ellos se habían tenido que pagar intereses de otra deuda; por cuyas razones la comisión, aun prescindiendo de los manejos que habían mediado en estas operaciones, había adoptado el principio de no reconocer la deuda de la segunda clase. Sin embargo, considerando que el gobierno se había visto por diferentes circunstancias precisado á reconocer la deuda de la Inglaterra y de los Estados-Unidos, proponía también su reconocimiento; pero suspendía proponer lo mismo, respecto de la creada á favor del tesoro de Francia por el tratado de 30 de diciembre de 1828, no porque dejase de ser legítima, sino porque careciendo la comisión de documentos justificativos deseaba no se privasen las Cortes de su prerogativa, dejando las que las reconocieran en su caso.

He concluido, dijo el orador, respecto de los motivos que ha tenido la comisión para dar su dictamen que somete con el mayor gusto á las superiores luces del Estamento; pero como individuo de la comisión y como miembro del Estamento, debo vindicar á este y á aquella de una imputación que el señor presidente del consejo de Ministros nos ha hecho en la sesión del jueves. Nos dijo, entre otras cosas, que lo que necesitaba el gobierno era solamente dinero, y que hacia un mes se había pedido al Estamento, sin que todavía se hubiese otorgado; esta inculpatión no debe recaer sobre el Estamento, sino mas bien la comisión á quien se encargó el examen de la propuesta del gobierno; pero por el informe de esta se habrá convencido el señor ministro que ha tenido que vencer, no pocas dificultades, y salvar no pocos defectos por los que en circunstancias ordinarias no hubiera pasado, si no hubiera dicho, no se presenta el proyecto en los términos que debe venir, y le hubiera devuelto, pero la comisión vió cuales eran los votos y el interés del Estamento y estos la han obligado á saltar por todo, proponiendo los 200,000,000 á pesar de no tener bastantes datos para conocer la exactitud de la necesidad. Digo esto con objeto solo de que no se crea justa la imputación hecha por el señor ministro, acaso deslizada en el calor y curso de la discusión, pero que á mí no se me pudo pasar como uno de los interesados á quienes tocaba mas directamente. Como el señor ministro dijo que no se necesitaba mas que dinero y dinero para concluir la guerra de Navarra, pudiera dar esto la idea desventajosa de que el Estamento se detenía en proveer al gobierno de medios para ello, pudiendo asegurar al mismo tiempo que el ejército de Navarra no ha carecido hasta el día de nada de lo necesario para hacer la guerra

y por los documentos que ha tenido la comisión se ven los esfuerzos del señor ministro de Hacienda para sacar dinero de donde ha podido, siendo el resultado que solo se hayan tenido un mes las obligaciones pasivas, y que el ministerio de Hacienda haya entregado al de la Guerra dos millones y medio últimamente; ¿será pues por falta de dinero el no haberse concluido esa guerra? ¿será por falta de dinero por lo que nuestros generales se dejan sorprender y comprometen el honor de las armas? ¿será por falta de dinero por lo que el ministro de la guerra ha tenido que imponer penas á los oficiales que no quieren ir á sus filas? ¿será por falta de dinero el que pagando la nación ciento y tantos mil hombres no se envíen á Navarra sobre los cuarenta mil que hay otros veinte ó treinta? ¿será por falta de dinero el que la Milicia Urbana no se halle organizada y en estado de poder hacer que todo el ejército acuda á las provincias sublevadas? (aplausos en la tribuna que motivaron ser llamada al orden por el señor presidente, y que después de que el señor marques de Montevirgen hubo acabado su discurso, se hiciese leer por el mismo señor presidente los artículos 141, 142, 143 y 144 del reglamento, diciendo que sentiría verse en el caso de tener que emplear el rigor que el último de dichos artículos determina.)

El Sr. conde de Toreno.—Como la última parte del discurso del Sr. preopinante no se limita precisamente á la cuestión del día, ni tiene relación directa con el ministro de hacienda, pues antes por el contrario, este no podría menos de agradecer el modo con que se ha espuesto que conduce la parte que está á su cargo, dejara al Sr. ministro de estado, así como al de guerra si estuviese presente, el que contesten á lo que á ellos se les ha dirigido. Sin embargo, como el ministro de hacienda sabe con que podría ser envuelto en las acusaciones hechas á sus compañeros, y como también ha habido algunas equivocaciones en lo que se ha manifestado con relación á los otros dos ministerios, y como finalmente el de Estado me ha suplicado que no entre en esta cuestión de que el mismo trata de hacerse cargo, lo haré yo solamente de la parte que me concierne, que á la verdad es una acusación no menor que la que se acaba de hacer á mis compañeros. Bien lejos estaba yo de pensar que al agitar esta cuestión se había de tratar de si un ministro ha cometido una infracción del Estatuto, y como este cargo es de mucha gravedad, debo empezar por el. Habiendo oído al preopinante pienso que se ha juzgado que todo lo que tenga relación con empréstitos, subsidios, contribuciones, etc., no puede presentarse como proyecto de ley; mas no se ha tenido en vista que no solo pertenece al Estamento de Procuradores el tomar estos negocios en consideración, si que también han de ser igualmente examinados por el de Próceres. Si se ha imaginado lo contrario, se ha dado en un error que puede producir muy fatales consecuencias si prontamente no se trata de destruir. Todo cuanto sea perteneciente á contribuciones ha de someterse, si, á los Procuradores, pero ha de pasar igualmente á los Próceres: hubo un tiempo en que pudo bastar que solo los primeros se encargasen del examen de semejantes materias; mas era porque cierto género de impuestos eran solo pagados por el pueblo, y no por el clero ó por la nobleza, cuyas clases daban subsidios particulares á la corona; pero ahora que es tan diferente el sistema de contribuciones, y que estas abrazan á todas las clases, es necesario que sean sometidas á la sanción de los cuerpos, que á todas esas clases representan, y así se verifica en todas las naciones. Ha habido quien ha dicho que no se siguen estos trámites en Francia y en Inglaterra. Este es un error que basta solo para desvanecerle, examinar lo que en dichos países se practica. Por consiguiente ha querido decirse que el ministro no ha debido presentar el proyecto de ley que forma parte de esta discusión, por entenderse que es objeto esclusivo del Estamento de Procuradores: es una equivocación, porque es materia sobre que debe recaer la decisión de ambos Estamentos. Si ha querido entenderse que debían haber precedido los presupuestos, contestaré que hay circunstancias ordinarias y las hay extraordinarias, y que el Estatuto se ha hecho para las primeras. No me valdré, sin embargo, de este argumento, porque aun entendiéndose á la letra el artículo que se supone infringido no se ha opuesto á él el ministro de Hacienda; pues lo que determina es que este presente la memoria del estado en que se halla la hacienda pública, y después los presupuestos, y no se hace memoria mejor pueda presentar que el deficit en que se halle el estado. Se ha tenido que atender á lo mas urgente: se ha dicho el estado en que se halla el tesoro, y los medios mas inmediatos de acudir á las necesidades de éste; y sin mas que leer el dictamen de la comisión escusaría yo dar esta especie de disculpa al Estamento, pues aquella reconoce que las mismas urgencias de la nación exigen cubrir con la posible perentoriedad los descubiertos en que se halla el gobierno. Pues si los señores de la comisión que no tienen tanta responsabilidad como el ministerio creen esta urgencia, ¿cómo el ministro de Hacienda no había de juzgar lo mismo, y había de dejar de presentar semejante proyecto de ley al Estamento? Así lo hizo, y lo hizo con la mejor buena fe del mundo, sin poder imaginar que de tal cosa se le hiciese un capítulo de acusación. Dice la comisión que se han pedido al señor ministro de Hacienda los presupuestos de los años de 1832, 33 y 34, y que S. E. manifestó verbalmente que no había otro posterior al de 1831. Los señores de la comisión se sirvieron llamar con efecto al ministro de Hacienda á una de sus discusiones por la noche, y pidieron los presupuestos referidos, á lo que yo respondí que no existían, y que el gobierno anterior se había regido solo por el de 1831, pero ¿qué culpa tiene el actual ministerio de que el anterior se haya gobernado tres años por aquel solo presupuesto? ¿Cómo podría hacerse un cálculo aproximado de las entradas de los años 32, 33 y 34? Además, que esto no sería entonces un

presupuesto, sino un pospuesto. Esta idea sería muy buena si se tratase de llamar a cuentas a la administración anterior, pero no la actual. En cuanto al presupuesto de este año, tampoco ha podido presentarse por la razón sencillísima de que solo en el 7.º mes se reunieron las Cortes. Continúan los señores de la comisión diciendo, (leyó) esto podría inducir a equivocación é imaginarse que el ministerio de Hacienda no había presentado todos los documentos que la comisión deseaba, si no se refiriese la historia de los hechos. Es preciso, pues, contar esta historia. Los señores de la comisión han tenido en su poder por espacio de un mes el proyecto del gobierno: durante este mes no han llamado más que á una sesión al ministro; en esta sesión, que duró tres ó cuatro horas, no solo el ministro respondió á cuanto le preguntaron, sino que hizo varias observaciones sobre cosas que no fue inquirido; presentó todos los datos que estaban en su poder, es decir, los documentos pertenecientes á las oficinas, porque no tiene otros á su alcance. Después de esto ¿ha pedido alguna otra cosa la comisión al ministro? De ninguna manera. Si hubiese estado á su alcance hubiera proporcionado cuantos datos se le hubiesen exigido; así como si se le hubiese llamado mas veces hubiera acudido gustoso, porque tales eran su obligación y sus deseos. Por consiguiente, es necesario que sepa la nación entera que el ministro ha proporcionado cuantos datos han estado en su mano, y que la comisión no ha exigido de él ningunos nuevos. Entremos ahora en la cuestión. El señor preopinante ha dicho que le parece que el déficit era exacto; mas la comisión ha considerado algunas partidas como obligaciones menos antiguas y menos urgentes, y ha tratado de descartarlas. En esto ha creído aumentar el crédito del gobierno y evitar el pago de intereses: mas en cuanto á estas partidas menos urgentes, conviene examinar si las que así considera la comisión lo son ó no lo son. Entre las que omite se hallan 31 millones y pico, de lo que se debe al ejército de este año. Yo preguntaría á los señores de la comisión si esto es ó no urgente; hay también el desfalte de la marina que asciende á mas de 20 millones. ¿No ha dicho el señor ministro de la Marina que no hay ni una vara de lona en los arsenales? ¿No será importantísimo acudir á estos artículos que de otro modo acabarían por destruir en tres ó cuatro años la marina, y necesitaríamos después mayor número de millones para reponerla? De suerte que entre estos desfalcos los hay urgentes, y reunidas esas partidas dan el déficit no solo de los 200 millones sino de 250. También hay otras partidas urgentes que la comisión no ha considerado: por ejemplo, 14 millones del señor Rostchild y los 44 del señor Ardouin que es necesario irlos desembolsando. Por otra parte el ministerio no se hizo cargo de otra clase de déficit que resulta de varias causas. El cólera ha producido un desfalte solo en el mes de julio de 3 millones de reales, y esto entra en el desprovisto. Cierzo es que en adelante podrá entrar esta cantidad en la depositaria, mas no desconoce el preopinante que muchas de estas cosas son de difícilísima realización. Por tanto, lo que la comisión da al gobierno que son 200 millones, ni siquiera sirve para cubrir los desfalcos urgentísimos, pues para eso solo se necesitarían cerca de 300. Hasta ahora se han cubierto las necesidades; pero si hasta octubre no proporcionan las Cortes los medios necesarios, resultará indispensablemente un desfalte horrorosísimo del cual participará el ejército activo. Para evitar esto propone el ministerio un empréstito, mas la comisión dice que se faciliten estos fondos sin recurrir á tal medio, y que en caso se prefiera el contraer el empréstito en el interior. Yo no conozco, Señores, sino tres medios de hacer efectivas las entradas en el tesoro: ó por medio de contribuciones ó por venta de bienes nacionales ó por empréstitos. Contribuciones. ¿Habrá algun Procurador que quisiese ahora cargar á los pueblos no digo con 300 ó con 200 millones pero ni aun con 100, ni sería posible hacer efectiva tal suma, sin producir una irritación de las mas fatales consecuencias? Bienes nacionales. En primer lugar, estos están destinados á un objeto muy sagrado, cual es la deuda interior, que ha estado muy descuidada y que merece mayor respeto. Pero aun suponiendo que pudieran distraerse de objeto tan interesante; y aunque hubiese muchísimos, que bastante los aumenta la imaginación, ¿sería su realización inmediata? ¿Quién querría comprar tales bienes á alto precio? Nadie; porque lo que abunda en el mercado se menosprecia. Así que este segundo método no produciría resultado y atacaría una de las cargas interiores que debe llamar la atención del Estamento. Relativamente al empréstito, dice el señor marques de Montevirgen, que podría haber otros medios; pero ni los ha indicado, ni efectivamente es posible hallarlos por mas que se trabaje y calcule. El de giro y anticipaciones, ese giro y regiro y variaciones de cambio, no suele ser sino origen de grandes desórdenes que el gobierno ha tratado de evitar. El gobierno actual, que no huye la publicidad, manifiesta francamente que siempre se opondrá á tal método. Las anticipaciones, que no son otra cosa que un empréstito reembolsable á corto plazo, son la infancia de las operaciones de esta clase; así se hacia en los siglos bárbaros, y esa fue una de las causas de la revolución francesa. Necker, porque en su tiempo no había estas ideas de crédito público, gustaba mucho de las anticipaciones; mas se halló tan ahogado con semejante operación, que solo los estados generales pudieron sacarle de su apuro. Los pueblos modernos no conocen sino los empréstitos para salir de sus ahogos, así como los antiguos solo conocían las conquistas: los romanos, y lo mismo acontecía en la edad media, despojaban al que tenía lo que ellos necesitaban.—Por consiguiente, el gobierno no ha podido hallar otra propuesta mas adecuada que la de un empréstito. En cuanto á si este ha de ser interior ó es-

terior, esa es otra cuestión. El gobierno, concedida que le sea la cantidad, oirá todas las proposiciones que se le hagan, y en igualdad de circunstancias preferirá á los nacionales, pero si son mas ventajosas las que hagan los extranjeros no podrá menos de aceptar estas. Además, esta idea de empréstito nacional es lisongera; pero es poner puertas al campo. Los mismos españoles que hiciesen el empréstito, tendrían que contar con sus corresponsales de fuera, y por consiguiente el extranjero participaría de él del mismo modo. No es esto decir que semejante idea desagrade al ministro de Hacienda, porque además de otras ventajas, siempre resultaría á los españoles las de la comisión, y el gobierno no descuidará, si es posible, que así se verifique, porque tal es su deseo y su deber. Este plan como lo ha presentado la comisión, tiene un grandísimo defecto, y perdóneme que así lo diga; es haber invertido enteramente las ideas; hablar de lo que se necesita antes de decir como y cuando se ha de obtener. El ministro de Hacienda habló antes que todos del reconocimiento de la deuda extranjera, como operación que debía preceder á toda otra, porque no podía acudirse á ningún medio extraordinario en la materia de que tratamos, sin echar mano de los extranjeros: y para eso era necesario ver lo que había de hacerse con la deuda extranjera. Se sabe que la plaza de Londres es uno de los mercados principales y el cual nos ha estado cerrado hasta ahora; la de París está llena de fondos españoles; por consiguiente, sin tratar de la deuda anterior, no sería posible hacer operación alguna, ni realizar ningún empréstito. Por eso el ministro comenzó por aquí; mas los señores de la comisión han empezado proponiendo que se dé tanto al ministro y después se arreglará la deuda extranjera. Yo preguntaría á los señores de dicha comisión si adoptando cualesquiera de los dos extremos en que difieren, no es forzoso que se aumenten las necesidades con el mismo reconocimiento que proponen: se sabe que la deuda de las Cortes aumenta de 80 millones la del Estado, y que el resto pasará de 300, por consiguiente los 200 que se dan ni aun para eso llegan. ¿Cómo puede el gobierno, si tiene que hacer tal operación, atender á todas las precisiones del momento con los 200 millones que se le designan?

—Me parece que seguirían mejor los Sres. de la comisión el orden lógico empezando por considerar primero la deuda extranjera, y dando después lo necesario. Y entiéndase que esto no es dar al gobierno, no es darlo á los ministros, es darlo al Estado, darlo á la nación para acabar de una vez con tantos males como la agobian. Creo pues, que cuando se trate de votar el dictamen de la comisión, deberá comenzarse por el proyecto de ley presentado por el gobierno, pues así se verá si se deben conceder al gobierno 200 millones ó mayor cuantía. No puedo menos de examinar el proyecto de ley de la mayoría que enteramente, se separa del dictamen del gobierno, porque aquella no se ha parado en el origen de muchas cargas y de los inconvenientes que envuelve el admitirlas ó no admitirlas. El Sr. preopinante ha hecho dos distinciones de la deuda: á saber, la contraída por las Cortes, y la que no fue contraída por ellas, y ha usado de la voz *reconocida*, siendo así que el gobierno ha usado en este punto de mucha delicadeza, y no ha querido de propósito ni aun mencionar tal idea, porque cree que la deuda de las Cortes no necesita de reconocimiento nuevo: ha dicho solo que las deudas de tal á tal tiempo son deudas del estado, y no ha entrado en decir si las reconoce ó no, porque no pareciese que lo ponía en duda. Por consiguiente, el gobierno ha ido mas allá que los señores de la comisión, y lo ha hecho así con espejal cuidado. Dice después el dictamen, *previa la liquidación*. Mas ¿qué quiere decir esto? Aquí puede haber dos géneros de liquidaciones, la liquidación, con los prestamistas, y la liquidación con los tenedores de bonos de Cortes. En cuanto á la de los prestamistas, es cosa clarísima y del sistema general de cuenta y razón: pero si la comisión entiende la previa liquidación á los portadores de bonos, no tengo reparo en decir que va á dar un golpe fatal en el crédito, porque daría lugar á imaginar de si se entraría en la cuestión de la legitimidad ó ilegitimidad de los títulos, y sabe Dios entonces en el abismo en que nos precipitaríamos. —Respecto del empréstito de Guebhard no sé yo el que le defienda, no sé el que abone su origen ni el gobierno que le contrató: mas una cosa es defender á las personas que entraron en ese negocio, otra cosa es apoyar ese principio de destrucción que quiere que sean nulos todos esos empréstitos. El ministerio se halla en una posición desventajosa para entrar en esta cuestión, pues lleva en contra suya la popularidad, pero su obligación, no es adular al pueblo, sino decirle la verdad. Es cierto que el empréstito de Guebhard se hizo por una junta facciosa, se hizo cuando ni ella ni nadie tenía autoridad para contratarle; mas es cierto también que posteriormente á este acto hubo otro que, fue el de la autorización dada por S. M. luego que estuvo en el pleno ejercicio de sus facultades, y por cuyo acto quedó aprobado dicho empréstito. No es pues ya el empréstito de Urgel, sino un empréstito que á pesar de su origen impuro fue probado y legitimado por aquel gobierno, y de este modo y no otro debe considerarse. Dicese que fue debido á la fuerza extranjera: es cierto que así fue en su origen, pero después que los extranjeros salieron de la nación, continuaron á permitirse esas operaciones sin que nadie se opusiese hasta ahora. De consiguiente no es del principio de lo que debe tratarse, sino de si hay conveniencia ó inconveniencia, posibilidad ó imposibilidad en pagarlo. Todos los reyes han tenido que pagar los desacuerdos de las naciones. Desengañémonos, señores si el gobierno ha sido malo la nación le ha consentido aun que haya sido á su pesar. En Francia, en su revolución popular que no partió del trono, y cuyos actos no se originaban de Cortes que como las presentes son emanación del Reinado de Fernando VII, se reconoció la deuda de 1000 millones: en su revolución del año 30 ni un momento dudó en reconocer y pagar los empréstitos hechos por extranjeros que llenaron de duelo y de oprobio aquella nación. Mas diré, Luis XIII al volver al trono después del reinado de los cien días, con haber sido este tan efímero reconoció las deudas contraídas en él.

Continúa diciendo la comisión que la deuda comprendida en la segunda clase no tiene en su favor ni la justicia, ni las leyes, ni la teoría, ni la práctica: no tiene en su favor las leyes, la recopilación, la constitución del año de 1812, el Estatuto Real del año de 1834, no reconocen sino en los representantes de la nación el derecho de imponer contribuciones. Pero señores, el Estatuto de 1834 es inocentísimo en esta materia, porque no puede estar en favor ni en contra de las cosas que se hicieron antes de él. Dicese que las contribuciones han de ser hechas en concurrencia con las Cortes; pero es principio seguro que las leyes no pueden tener efecto retroactivo: la constitución del año 12 ha estado suspensa. Háblase de la recopilación; mas si nos metemos en este laberinto, ¿á dónde vamos á dar con la deuda interior? ¿no ha sido toda ella contraída por voluntad del monarca? Aventurado es meterse en cuestiones de esta naturaleza: dejándolas, pues, á un lado, debemos considerar, que además de todas las razones espuestas hay otra bastante poderosa que es la de la nación con que tenemos que chocar, y bien que no deban entrar en cuenta ciertas consideraciones cuando se trata de principios de justicia, casos hay en que debe aconsejar la prudencia, principalmente cuando puede colocarse en la balanza la cuestión de la existencia y de la tranquilidad de las naciones, lo contrario serían bravatas vanas que podrían volverse contra los mismos que las usasen. La nación que está mas interesada en estos créditos es la nación francesa, nuestra inmediata vecina nuestra aliada, y á la cual podría producir tal escándalo una decisión como la que se pretende que se viese su gobierno en situación de tener que dar oídos á las reclamaciones de los interesados. Bien se que no llegaría por esto el caso de romper tan estrecha alianza, pero ¿qué distancia hay tan inmensa entre los dos puntos extremos de ser amigos ó enemigos. La comisión dice también que no por esto se interrumpirá la buena armonía; ¿mas quién lo asegura? ¿Y en materias de tanta importancia se ha de estar por una simple hipótesis? Yo digo que en decisión de tal tamaño podrá interesarse hasta la misma Inglaterra. Y el gobierno en el proyecto de ley que ha presentado, llevaba una idea política en la confusión de todas estas deudas antiguas. Desengañémonos, señores, es imposible desconocer que si llegase á decidirse lo que pretende la comisión, se iba á dar un golpe terrible á nuestro crédito. La Inglaterra diría necesariamente, España está en una crisis, porque se debe hablar con franqueza, si el partido que hoy día tiene las riendas de la nación llegase á sucumbir, ¿se reconocerían sus compromisos por el que le sucediese? Tal vez habría quien respondiese: no. Y en este caso ¿qué sería de nuestro crédito? Digo pues que á veces las naciones pueden solo fundarse para decisiones de tal naturaleza, en verse á ellas estimuladas por la necesidad; pero como la Comisión ha negado que tal necesidad exista, ya no queda que hacer sino lo que el honor reclama. La Comisión después de sentar el preámbulo, estas bases las presenta como un proyecto de ley. El artículo 1.º queda analizado hasta cierto punto en lo que ya he dicho. El artículo 2.º dice: "el ministro de Hacienda presentará á las Cortes un proyecto de ley proponiendo la liquidación y pago de los empréstitos mencionados en el anterior artículo." Esto viene en corroboración de lo que ya llevo dicho: mientras se verificase esta suspensión, ¿podría realizar operación alguna el ministerio? Los señores de la comisión son bastante ilustrados para conocer esto mismo. Respecto del artículo 3 he dicho ya mi parecer: en el artículo 4 tienen los Estados-Unidos la ventaja de ser respetados; mas no así la Francia; y á la verdad, no sé por qué se la trate de tal suerte cuando hasta la conveniencia pública aconseja lo contrario. Parece que la Francia está en la China. Por consiguiente el dictamen de la mayoría de la comisión, á no ser que se quiere aniquilar totalmente el crédito de la nación, quitar todos los recursos al gobierno, entrar en discusiones con la Francia, y que ésta nos retire toda la protección que necesitamos, no solo no puede probarse sino que no puede haber lugar á votar sobre él. En esto hablo á los señores de la comisión del Estamento no como ministro sino como Procurador, como español, como interesado en la causa de la Reina nuestra Señora hablo con la mayor persuasión de mi corazón. Era destruir el crédito, ese mismo crédito de los bonos de Cortes si se aprobase lo que la comisión pretende; y así creo que los mismos señores de la misma comisión, luego que hayan meditado bien los resultados de la medida que indican, ó retirarán ó modificarán su dictamen.

Prueba de lo delicada que es esta cuestión es que nueve individuos de que la comisión se compone, cuatro se han separado del parecer de los cinco y no han hecho precisamente para el extremo opuesto. De suerte que si el gobierno quisiese sacar de esa vanagloria, podría decir que en su proyecto de ley se ha situado en el verdadero punto, á saber, reconocer toda la deuda é iria pagando del modo que sea posible. Se debe sin embargo hacer justicia á los señores de la mayoría de la comisión; mas no puedo menos de hacer algunas reflexiones sobre varias equivocaciones que ha padecido en su preámbulo. Dice que las partidas 4, 5, 6, 7 y 8, corresponden á los réditos de los presupuestos de los años anteriores; mas no puede decir eso el ministro de la quinta puesto que es del año en que estamos. Esto no puede ser otra cosa sino una equivocación de la comisión. Continúa esta diciendo: (leyó) lo que quiere decir que reconoce la legitimidad de los desfalcos; pues si son legítimos ¿por qué no pagarlos cuanto antes? Lo importante era saber si había esos desfalcos; mas si los hay y son legítimos mi opinión es que cuanto antes se cubran tanto mejor. En seguida para disminuir la comisión la cantidad que se supone de la deuda extranjera hace una especie de inculpación al gobierno. Este no ha dicho ni las que se han convertido, ni las que ni han tenido conversión; ha procurado echar sobre lo pasado un velo. El gobierno por tanto después de haber examinado las tres partes de que se compone el



dictamen de la comision, no puede menos de repetir que se opondrá á que se vote ni se tome decision alguna antes que se tome en consideracion la deuda estrangera; dirá tambien que necesariamente se debe desear el dictamen de la mayoria, y añadirá que se une al de la minoria en su primer artículo. Por lo que respecta á que el gobierno necesita ser socorrido con mas de 200 millones, los señores de la comision lo han confirmado y lo confirmarán todavía mas despues que se aprueben algunas partes del mismo dictamen; mas si las Cortes á pesar de todo no concediesen sino la cuota propuesta, desde noviembre no podrá el gobierno cubrir sus necesidades. Hay señores que juzgar que seria mejor votar ahora estos 200 millones y conceder despues otros 3 ó 400; mas esto es una mala operacion, y que ha producido ya grande ruina en el ensayo que de ella se hizo en las Cortes del 20 al 23. Las Cortes en el año 23 decretaron un empréstito de 200 millones, y muy poco despues concedieron otro de 40 millones de renta que corresponden 300 á 400 millones de capital, y esto se paralizó ó vino á encontrarse con las operaciones del 1.º Nada mejor que el hacer desde luego una operacion en grande, y que por su misma naturaleza dé á conocer que se trata de una vez de entrar en el camino del orden, de acabar con las deudas, de establecer sólido crédito en la nacion.

El Sr. secretario Trueba. — Me propongo apoyar el dictamen de la comision fundandome en razones de justicia, conveniencia pública y decoro nacional. Examinemos primero la justicia de los empréstitos mencionados en el dictamen, y responderé luego al Sr. ministro de hacienda. Los llamados de las Cortes, esto es, los que se contrajeron de 1820 á 1823, llenan tan completamente todas las condiciones de legalidad y justicia, que seria casi hacer un insulto á la buena fe y al sentido comun del Estamento, si abusase de su paciencia para demostrarles una cosa tan clara y terminante. Tanto la mayoria como la minoria de la comision estan de acuerdo en este punto, y yo no creo que pueda hallarse un hombre solo que, guiado por una severa imparcialidad, pueda revocar en duda una deuda tan justa y tan sagrada, deuda contraida por la nacion misma por medio de sus representantes. Pero si esta deuda está revestida de todas las condiciones de legalidad y de justicia, la que dimana del empréstito de 1823, llamado de Guehard, presenta en todas sus partes un carácter enteramente contrario. Mientras existia aun el gobierno constitucional una faccion liberticida contrajo un empréstito en Paris con Guehard de 334.000.000 rs. vn. Esta operacion se hacia con el único fin de derrocar un gobierno de hecho y de derecho, gobierno reconocido por las diferentes cortes de Europa. Se hacia con el fin de destruir la libertad de España, de robar á sus hijos los derechos mas sagrados. Se hacia para propagar las horribles llamas de la guerra civil. Se hacia, en fin, para levantar sobre las ruinas de la libertad el trono de la tiranía; para abrir de nuevo las puertas del templo del fanatismo. ¿Y hemos de reconocer este empréstito? ¿Es acaso porque nos puso el dogal al cuello? ¿Por qué ha contribuido poderosamente á los desastres, á la degradacion y al abatimiento de nuestra patria? — ¿En qué principios de justicia, en qué razones de sentido comun puede caber semejante idea? Además, ¿qué aptitud legal, ¿qué autoridad tenía la regencia para contratar este empréstito? Solo la que puede tener cualquiera otro cuerpo rebelde que se subleva y declara la guerra á un gobierno reconocido. La que puede tener Zumalacarregui ó cualquier otro gefe de faccion. ¿Y podemos nosotros sancionar una doctrina tan monstruosa?

Reprobado como debe reprobarse el empréstito de Guehard, llamado por otro nombre empréstito real, es claro que deben reprobarse tambien sus consecuencias. Y esto me conduce naturalmente al examen de aquellas operaciones fraudulentas que con el nombre de rentas perpetuas han llenado de escándalo y de asombro al universo.

No sabiendo como procurarse foudos, el gobierno español que por no reconocer una deuda tan sagrada, como la del empréstito de las Cortes, se hallaba en el mayor amago, sin recursos y sin crédito, perdiendo toda esperanza de obtener nuevos empréstitos, trató de sacar partido de los que ya existian, y por una combinacion ingeniosa hacer de estos empréstitos una mina inagotable, ofreciendo grandes ventajas á los incautos codiciosos, y empujando á la nacion por caminos numerosas que jamas habia de percibir. Toda la teoria de los planes de hacienda de esta época desastrosa consistia en reconocer mucho para recibir poco. Reconocer mucho en papel para recibir poco en dinero. Reconocer nuevos capitales hoy para cubrir los intereses de ayer.

Pasemos á la demostracion. Don J. Burgos, comisionado de la real caja de Amortizacion de España en Paris, publicó en el diario de los Debates del 12 de abril de 1826, una carta anunciando que por decreto de S. M. del 15 de diciembre del año anterior convidaba á los tenedores de este papel á convertirle en rentas perpetuas. El pretexto, pues, de la conversion era ofrecer mayor seguridad á los tenedores del papel conocido con el nombre de empréstito real. Y es claro que la renta que se va á cotizar en la bolsa de Paris en virtud de este arreglo, es la que proviene únicamente de la conversion del empréstito real, no es una nueva renta, no es un nuevo empréstito. Y sin embargo "señor, ¿qué hemos visto? Hemos visto que la renta perpetua no sale del empréstito real como sale la luz de la vela para ir la consumiendo poco á poco hasta que queda estinguida, pero sale cual de una bellota sale la soberbia encina para crecer espantosamente y reproducirse hasta el infinito.

En prueba de mi asercion apelaré á los hechos.

La Gaceta de Madrid del 18 de julio de 1829 en un docu-

mento firmado por don Victoriano Encina y Piedra, director de la caja de amortizacion anuncia oficialmente que solo se habian convertido en rentas perpetuas 274 obligaciones (de 200 pesos) del empréstito de Guehard. El Sr. Aguado, banquero de la corte de España, no debia pues haber emitido mas papel que el valor de estas 274 obligaciones. Estas 274 obligaciones solo representan un valor de 1.096.000 reales vellon, y las rentas emitidas por Aguado, ascienden á 547.128.000 reales vellon, esto es, 545.977.200 reales vellon mas de lo que debia ser.

¿Cómo un empréstito de 334.000.000 sin ser convertido en otra deuda podia producir 545.977.200 reales de deuda? es lo que no comprendo. Esto es, que sin estinguirse el empréstito real, nació la renta perpetua, y hubo dos deudas en lugar de una.

Conocidos son los agios escandalosos que hubo en la bolsa de Paris y que obligaron al ministro Roy á prohibir que se emitiese mas rentas perpetuas. ¿Qué autorización tenía el señor Aguado para emitir este papel? Es cierto que viéndose acosado por el tribunal presentó cierta orden autógrafa del Rey, y ¿adonde estuvo esta orden durante cinco años? ¿Cómo admitir este principio? Un ministro podria sorprender á un monarca, y por una transacion clandestina vender una provincia ¿Y reconoceria la nacion esta venta como válida?

Tal ha sido, Señor, la serie de fraudes y dilapidaciones de que la historia no nos presenta otro ejemplo, y que el mundo civilizado ha visto con no menos escándalo que indignacion. Tales han sido las causas que han impelido á la España á descender rápidamente por la escala de los abusos á la cima de la humillacion y la miseria. El Sr. ministro de Hacienda ha culpado en cierto modo á la nacion. A la nacion oprimida no le era permitido respirar, pero esta nacion, no por eso veia con indiferencia los delitos que en su nombre se cometian, y en los cuales á la infeliz no la cabia otra parte mas que la de sufrir el castigo. La nacion veia con mudo espanto la formidable carga de ruina que se la echaba sobre sus ya cansados hombros. Y en medio de su abatimiento y desventura, hubo hombres que de sus despojos y encima de sus ruinas, levantaban el santuario edificio de su fortuna. Hombres antes obscuros ó al menos de una triste nombradía realizaron en pocos años las esplendidas ficciones del Oriente, y rivalizaron en el fausto y la riqueza con los magnates de la tierra. Semejantes á las aves de rapiña los vimos cebar su apetito insaciable en el postrado y casi exánime cuerpo de su patria.

Pero si de los argumentos de justicia pasamos á los de conveniencia que son de los que iras ha usado el señor ministro de Hacienda, veremos que nos aconsejan igualmente á adoptar el dictamen de la comision. La conveniencia pública exige que no agobiamos á la nacion con una carga insuportable, mucho mas cuando nos protege la justicia. La conveniencia pública, no menos que el deber, nos manda que consultemos solo los intereses de la nacion que representamos, sin detenernos á averiguar si nuestra resolucion podrá desagradar á aquellos estrangeros que ven fallidas sus esperanzas de enriquecerse á la sombra de los abusos y postergacion de nuestra patria. Se nos quiere intimidar con la Francia; y ¿qué ha de hacer la Francia? Responderé al señor ministro de Hacienda sobre este punto por la boca del ministro Villele, que dijo que el gobierno no podia intervenir en estas operaciones, y que el que tomaba este papel lo hacia con pleno conocimiento y á su riesgo.

(El orador leyó aqui el documento á que se refiere).

No fue esa misma Francia, por medio de la prensa y la tribuna, la que denunció los agios de bolsa de las rentas perpetuas? ¿Pues cómo puede aprobar hoy lo que reprobó con indignacion ayer? ¿Es acaso porque el mal en vez de disminuirse ha crecido? ¿ó es acaso porque este papel ha pasado á manos de especuladores de alto coturno? Si así fuere, esto será una desgracia para dichos señores; pero no sé como pueda debilitar la fuerza de un argumento, ni mucho menos tomarse en consideracion por los Procuradores del reino.

Es preciso que los grandes capitalistas de Europa aprendan una grande leccion. Es preciso que aquellos que trafican con los gobiernos, aquellos que miran á las libertades, los derechos, las lágrimas de las naciones como artículos de comercio, es preciso, repito, que sepan que estas especulaciones son muy arriesgadas, porque puede llegar el dia en que el pueblo rompiendo sus hierros, rompa tambien aquellos instrumentos que contribuyeron á encadenarle.

Ha citado el señor ministro de Hacienda la pérdida de nuestro crédito, y este es el fantasma pavoroso con que se trata de amedrentarnos, como si el crédito se perdiera por resistirse á pagar una deuda injusta. Estos temores que circulan por Madrid, ¿quién los promueve? ¿quién? precisamente aquellos que estan interesados en que no triunfe el dictamen de la mayoria de la comision. Es bien evidente que esta corte se halla ahora llena de agentes estrangeros que naturalmente tratan de esparcir todo género de rumores siniestros para conseguir su objeto. Es claro que una de sus artimañas es el de espantar á los timidos. Sabidas son, Señor, las artes de que se han valido y los resortes que se han tocado en estas circunstancias, y ojalá se haya tratado solo de amedrentar á los españoles y no de seducirlos.

Se apela tambien al honor nacional, preciosa y única prenda que hemos salvado de nuestros naufragios politicos; y yo me averguenzo, Señor, que una apelacion tan solemne se haya hecho en un asunto en que todo podia invocarse antes que el honor. ¿Qué desvario! ¿qué contradiccion! ¿Se invoca el honor nacional para sancionar el fraude y la injusticia, para cubrir con su sagrado escudo los mas escandalosos abusos, el desorden y la inmundicia! — Se invoca el honor nacional para sorprender la buena fe de los incautos, llenando su imaginacion de dudas y de temores, y atacando hasta los mas nobles sentimientos para hacerlos vacilar y luego caer de la debilidad en la injusticia.

Yo tambien invoco el honor nacional, y le invoco para que

no nos separemos de la senda recta que debemos seguir. Invoco el honor nacional para que nos compadezcamos de nuestra pobre patria, y no la abrumemos con una carga injusta, para que no transijamos ni un momento con el fraude y los abusos por consideraciones de una mal entendida conveniencia. Seamos españoles una vez. ¡Y ojalá mi sincera invocacion no sea hecha en vano!

El señor marques de Torremejia. Esta cuestion grave y detenida en si misma se hace mas grave y delicada por la divergencia que se observa entre el proyecto de ley presentado por el gobierno y el dictamen de la comision. Presentaré ligeramente la diferencia que se halla entre los votantes. Tanto la mayoria como la minoria convienen en que se necesita asistir al gobierno con un empréstito de 200 millones de rs.: convienen tambien en que se reconozcan los empréstitos contraidos desde el año 20 hasta el 23; pero divergen en los demas puntos capitales. El gobierno de S. M. propone reconocer todos los empréstitos dividiendo los capitales en dos partes en deuda activa y pasiva y de las cuales sola la primera en renta de 5 por 100. Este es uno los partidos que se adoptan en los casos en que hay imposibilidad de hacer otra cosa; mas no conviniendo los interesados, es espoliarlos de sus intereses, y lleva el carácter de injusticia y de desigualdad, porque esta no es igual en todos, ya que los que gozan del 5 por 100 pierden la mitad, y los tenedores del 3 por 100 pierden solo la sexta parte. Como el proyecto presentado por el gobierno no dicen en qué se funda esta desigualdad, ni yo la alcanzo tampoco, la hago por esta razon presente al Estamento. La mayoria de la comision, partiendo de otro principio, desconoce la ilegitimidad de los empréstitos contraidos desde 1823 hasta ahora; mas con respecto al de las Cortes le halla revestido de todas las cualidades necesarias para ser reconocido. La minoria de la comision guiada por principios de justicia, pero aplicados de otra manera cree, que deben legitimarse todos los empréstitos reconocidos y aprobados y que deben aprobarse igualmente los intereses del 5 ó 3 por 100 segun se hallan estipulados. A mi me ha parecido señores, que en esta materia en que debemos proceder con tanto pulso, no seria inoportuno presentar un ligerísimo cuadro del estado de estos empréstitos sucesivos (El orador trazó en efecto la historia de dichos empréstitos manifestando traian su origen desde 1778 en el reinado de Carlos III recorrió los varios que habian tenido lugar con Holanda, Inglaterra y Francia, concluyendo con el de la regencia de Urgel, y manifestando que su opinion era el que todos debian ser reconocidos, menos este último: en primer lugar, porque habia la coincidencia de haberse contratado dos á la vez por un mismo rey, estando este en Cadiz con las Cortes, y representado por la regencia de Madrid; y en segundo lugar, porque el referido empréstito de Guehard habia sido reembolsado en efectivo en el empeño nominal. Y que por consiguiente, aunque no sea reconocido no se viola la justicia en lo mas mínimo.) Sobre este empréstito, continuó diciendo el señor Procurador, es mi opinion que no puede ser reconocido sin un contraproposicion, porque ocurrió el caso singular de que en el mismo año, mes y dia, se obligaba el rey de España, por medio de dos empréstitos diferentes, á dos cosas contrarias, á sostener la Constitucion y á derribarla: habia dos reyes, uno en Cadiz y otro en Madrid. ¿Los actos de cual de los dos eran válidos? (Despues de otros varios argumentos que la escasez de tiempo no nos permite mencionar terminó diciendo:) deduzco de lo que llevo manifestado que las consideraciones de justicia conducen á que todos los empréstitos contraidos por la nacion española báyanse ó no verificados con el concurso de las Cortes deben ser reconocidos menos el de Guehard.

El Sr. Presidente manifestó que la gravedad del asunto, el ser ya la hora adelantada, y el tener varios señores pedida la palabra, aconsejaba suspender esta discusion, que se continuaria en el siguiente dia, reuniéndose al efecto á las 10 de su mañana, y cerró esta sesion á las tres y media de la tarde.

BOLSA DE MADRID del 13 de setiembre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	56 3/4	55	56 3/8	530.000
Id. del 5.....	"	65 1/2	"	"
Inscr. del 4...	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"
Vales no cons.	"	"	"	"
Deuda sin int.	10 3/8	11 1/4	11 3/4	3.100.000

Cambios. — Londres 38 3/4; Paris 16 2/3 á 3; Alicante 1 1/2 b; Barcelona á ps. fuertes 1/2 1/4 b; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b; Coruña 3/4 d; Granada 3/4 d; Málaga 1/2 b; Santander 1/2 b; Santiago 3/4 d; Sevilla 1/4 b; Valencia 1 1/4 b; Zaragoza 1/2 d; Descuento de le ras á 4 por 100

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche: 1.º sinfonia; 2.º El amante jorobado. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º El Secretario y el Cocinero. 5.º Otra sinfonia. 6.º Shakespeare enamorado. 7.º Otro intermedio de baile nacional. 8.º El Gastrónomo sin dinero, ó un dia en Vista Alegre.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orca calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cerceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Fuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Boicía, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratala, Alicante Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdagner, Tarragona; Puigribi, Tortosa.